

La pequeña familia de los erizos y el Monte Valiente



Carol Switz

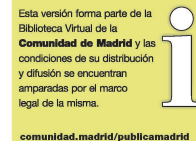


Comunidad
de Madrid

La pequeña
familia de los erizos
y el Monte Valiente



**Comunidad
de Madrid**



La pequeña familia de los erizos y el Monte Valiente

© de esta edición: Comunidad de Madrid

© del texto: Carolina Hernández Peralta

Ilustraciones generadas mediante inteligencia artificial

Edita: Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid

ISBN: 978-84-451-4265-3

Depósito legal: M-22236-2026

Imprime: Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid

Edición: 09/2026

Se autoriza la reproducción de esta publicación, total o parcial, exclusivamente para fines educativos y no comerciales, citando su procedencia.

Publicado en España — *Published in Spain*

¡Hola, pequeño lector!

El cuento que tienes entre tus manos nació del corazón de una mamá que quería ayudar a su hija, Martina, a entender algo muy difícil: los incendios que han afectado a nuestros pueblos y a nuestros queridos montes.

A veces ocurren cosas que nos llenan de tristeza y nos cuesta comprender por qué han pasado. Pero también hay algo muy bonito que debemos recordar: incluso en los momentos más difíciles, siempre podemos volver a empezar.

Este cuento habla de la tristeza, pero también de la esperanza; de cómo, con paciencia, cuidado y mucho cariño, la naturaleza volverá a despertar. Porque, aunque un bosque pueda parecer dormido después del fuego, bajo la tierra siempre late la vida esperando para crecer de nuevo.

Por eso hemos querido compartir este cuento contigo, para que tú también puedas descubrir su historia y recordar que, entre todos, podemos cuidar nuestros bosques y ayudarles a recuperarse.

Espero que disfrutes mucho con su historia y ojalá que, cuando termines de leerla, guardes en tu corazón un poquito de su mensaje:

Después del fuego, siempre vuelve a nacer la vida.

El Gobierno de la Comunidad de Madrid

Septiembre de 2026

En un monte lleno de pinos
vivía una pequeña familia
de erizos.

Mamá Eriza, Papá Erizo
y sus dos hijos,
Púa y Chispa.

Cada mañana salían
a pasear, saludaban
a los conejos, escuchaban
cantar a los pájaros
y buscaban moras
entre los arbustos.

Era un lugar feliz.



Una tarde de mucho calor,
el bosque empezó a hacer
algo que nunca antes
había hecho.

A lo lejos apareció
una luz naranja.

Después llegó un poco
de humo.

Los animales comenzaron
a mirarse unos a otros.



Creo que hoy tenemos
que irnos un ratito de casa
—dijo Mamá Eriza con
voz tranquila.

Púa sintió un nudo en
la barriga.

Chispa no entendía por
qué tenían que marcharse.

Los dos se acercaron
mucho a sus papás
y caminaron juntos.



Mientras tanto, empezaron a llegar
muchas personas muy valientes.

Llevaban cascos, ropa especial,
camiones muy grandes
y mangueras largas.

También llegaron personas desde
el cielo en helicópteros
que dejaban caer agua
sobre el monte.

Todos trabajaban sin descansar
para cuidar el bosque
y ayudar a que el incendio
se apagara.



Los erizos y muchos otros animales
tuvieron que alejarse
del monte por un tiempo.

Caminaron juntos,
por caminos que no conocían,
con la esperanza en el corazón.



Aquella noche la familia durmió
en otro lugar.

No era su madriguera.

Todo era diferente.

Púa echaba de menos su cama.

Chispa quería abrazar
su piedra favorita.

Y a Mamá Eriza también
le costaba dormir,
aunque intentaba sonreír
para que sus pequeños
se sintieran tranquilos.



Pasaron algunos días.

Poco a poco,
el incendio se fue apagando.

Cuando por fin pudieron volver
a mirar el monte,
descubrieron algo que les hizo
guardar silencio.



Había árboles que seguían verdes.

Pero también había otros
que ahora eran negros.

El suelo tenía otro color.

El bosque parecía cansado.

Púa empezó a llorar.

—Nuestro monte ya no es igual...



Mamá Eriza le dio
un abrazo muy largo.

—Es verdad, cariño.
Algunas cosas han cambiado.

Y cuando algo cambia
de repente,
es normal sentir tristeza.



Los cuatro se quedaron
un ratito mirando el paisaje.
Entonces ocurrió algo bonito.
Entre la tierra oscura
apareció una pequeña flor.
Después otra.
Y unos días más tarde,
un brote verde comenzó
a crecer al lado
de un viejo tronco.



Todos los animales
quisieron ayudar.

Unos llevaban semillas.

Otros cuidaban
los nuevos brotes.

Las ardillas escondían bellotas.

Los conejos protegían
las plantas pequeñas
para que pudieran crecer.



Las personas también
seguían ayudando.

Cuidaban el bosque,
limpiaban caminos
y plantaban nuevos árboles.



—¿Volverá a ser como antes?

—preguntó Chispa.

Papá Erizo sonrió.

—Quizá no exactamente igual.

Pero volverá a ser
un lugar precioso.

Porque los bosques,
igual que los corazones,
cuando reciben tiempo,
cuidado y mucho cariño,
pueden volver a llenarse de vida.



Desde aquel día,
cada vez que la familia
pasaba por el monte,
saludaban con mucho cariño
a los árboles nuevos.

Porque sabían que crecer
lleva tiempo.



Poco a poco...
el monte volvió a llenarse
de vida.



Porque los bosques...
igual que los corazones...
cuando reciben tiempo,
cuidado y cariño...
pueden volver a crecer.



Para **Martina** y todos los niños
que un día vieron cambiar su bosque.

Y para quienes les ayudaron
a descubrir que la esperanza
también puede echar raíces.



Carol Switz



En lo más alto del bosque,
la pequeña familia de erizos descubre que,
cuando el mundo se vuelve gris y el miedo aparece,
la valentía, la unión y los pequeños gestos
pueden devolver los colores.



Un cuento tierno y reconfortante sobre el coraje de empezar,
la fuerza de la familia y la magia de creer
que siempre puede salir el sol.



Autora

Carolina Hernández Peralta

Vecina de Pelayos de la Presa,
localidad afectada por los incendios
de la Sierra Oeste de Madrid en 2026.



**Comunidad
de Madrid**